

1910 – 1920: REVOLUCIÓN MEXICANA



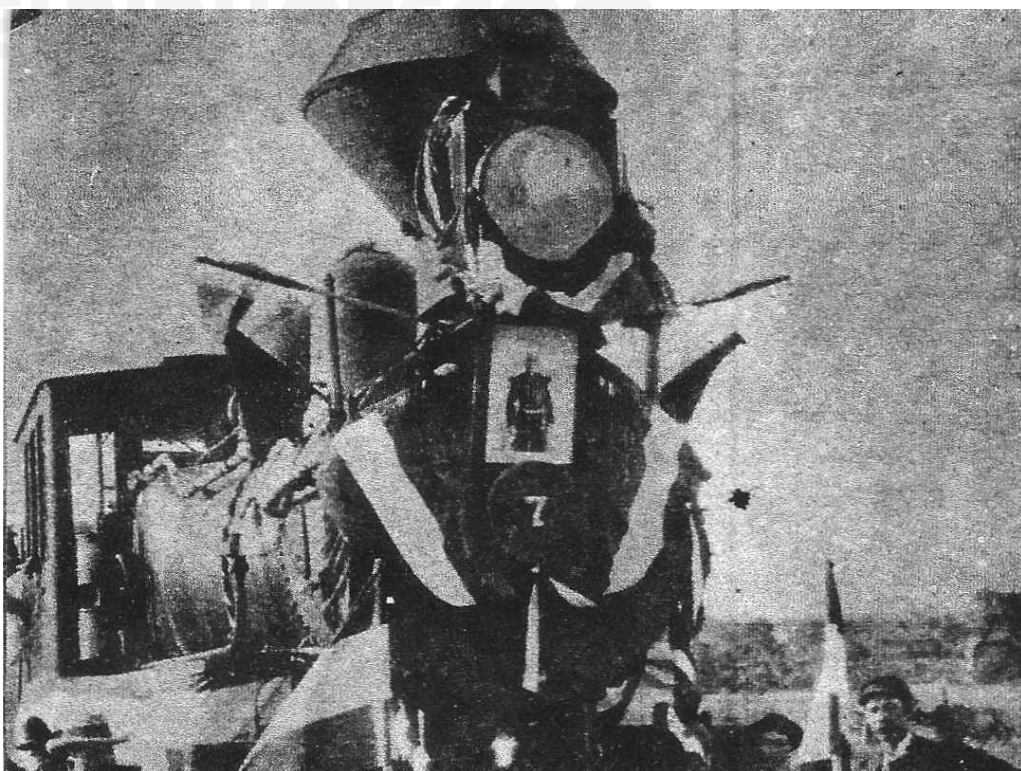
PORFIRIO DÍAZ. CARA VISIBLE DE UNA PERÍODO DE INDUSTRIALIZACIÓN Y MODERNIZACIÓN DE MÉXICO, DENOMINADO PORFIRIATO.

A partir de 1877, el general Porfirio Díaz llegó a la presidencia de México, luego de concretarse el triunfo de la rebelión de Tuxtepec. Hasta entonces, el general Díaz, orientado hacia el liberalismo, se había enfrentado en numerosas ocasiones, tanto por la vía democrática como por las armas, a los ex gobernantes del país Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada. Allí, la lucha por el poder se desprendió de los intentos de reelección que ambos mandatarios ejercieron al culminar sus gestiones.

Desde entonces, Díaz comenzó una larga gestión al frente de su nación, acaparando el poder principalmente en su persona. Durante 34 años – Con la salvedad del mandato del general liberal Manuel González, entre 1880 y 1884 -, Porfirio Díaz fue la cara visible de una período de industrialización y modernización de México, denominado Porfiriato.

Por una parte, este período le brindó numerosos avances al país. El territorio fue escenario de grandes extensiones de redes de comunicación. Además, las mejoras en infraestructura no se dieron sólo en las carreteras, sino que las ciudades también las presentaron. En tanto, hubo un enorme grado de industrialización, basado sobre todo en las inversiones extranjeras, que potenciaron la economía nacional junto al solvente sector agropecuario.

LAS MEJORAS EN INFRAESTRUCTURA NO SE DIERON SÓLO EN LAS CARRETERAS, SINO QUE LAS CIUDADES TAMBIÉN LAS PRESENTARON. EN TANTO, LAS INVERSIONES EXTRANJERAS, POTENCIARON LA ECONOMÍA NACIONAL JUNTO AL SOLVENTE SECTOR AGROPECUARIO.



Sin embargo, la sociedad mexicana se veía perjudicada por la forma de distribución de las ganancias de la época. Sólo un pequeño sector de la población era beneficiada por los réditos de la modernización del país. Mientras tanto, el 90 % de las industrias se encontraban en manos extranjeras. Además, en ese contexto, la masa obrera se hallaba en condiciones inhumanas, en muchos casos rozando la esclavitud. Asimismo, gran parte de la población no contaba con acceso a la educación – Ámbito que había crecido de forma asombrosa - y con nulas posibilidades de ascenso en la escala social.

CON EL PASO DEL TIEMPO, ESTA CRISIS FUE AGIGANTÁNDOSE, TANTO QUE SE HIZO INSOSTENIBLE DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX. LAS MASAS POPULARES, QUE SE HALLABAN SUMIDAS EN LA POBREZA, SE VIERON AFECTADAS POR LA CRECIENTE FALTA DE POSIBILIDADES Y RECURSOS LABORALES.



Con el correr del tiempo, las desigualdades entre los sectores de la población se hicieron insalvables, por lo que era inminente la concreción de un nuevo estallido en México. En tanto, la Iglesia era dueña de vastas cantidades de territorios. Además, sus miembros poseían otros beneficios, como no tener que pagar impuestos o conservaban acciones características de la época medieval. A su vez, un escaso porcentaje de los habitantes del país poseían el dominio de las tierras nacionales. Por ello, la brecha entre ambas clases se profundizó y, en consecuencia, los afectados comenzaron a pensar en la promulgación de una reforma agraria.



Con el paso del tiempo, esta crisis fue agigantándose, tanto que se hizo insostenible durante los primeros años del siglo XX. Las masas populares, que se hallaban sumidas en la pobreza, se vieron afectadas por la creciente falta de posibilidades y recursos laborales. Además, la presencia de las empresas extranjera había aumentado notablemente, por lo que se profundizó el deterioro económico del país.

En este contexto, la desigualdad entre las clases sociales mexicana se volvió insalvable. Las condiciones de vida de los estratos bajos de la población se tornaron nefastas y deplorables. Por ello, en 1906, los trabajadores las ciudades de Cananea y Río Blanco emprendieron huelgas por las pésimas condiciones laborales que debían soportar. Pero, el presidente acabó con estos focos por medio de violentas represiones. En tanto, para garantizar el orden y la supervivencia de su gobierno, la administración de Porfirio Díaz, cuyos líderes eran denominados “científicos”, había recortado las libertades públicas constitucionales.

Igualmente, para 1908, las diferencias entre las diversas facciones gobernantes habían comenzado a exhibirse. Así, los científicos se enfrentaron públicamente con los reyistas – Grupo liderado por el militar Bernardo Reyes. A partir de esta ruptura, surgieron fuertemente varios movimientos opositores a Díaz, de carácter principalmente antirreleccionista.

En 1910, México debía votar y, por eso, el clima era insostenible. El presidente Díaz había declarado que preferiría hacer a un lado el poder para construir un México más democrático. Sin embargo, luego de varias décadas de dominación, Díaz se encontraba más atemorizado que nunca de perder el poder. Años antes de los comicios, emergió la figura de Francisco I. Madero, un acaudalado terrateniente de la zona norte del país. En un escrito denominado “La sucesión presidencial de 1910”, Madero realizó varios reproches al Porfiriato y, además, propuso una serie de cambios para impulsar el desarrollo de la nación.

En 1909, los partidos opositores a Díaz conformaron el Partido Nacional Antirreleccionista, que tuvo como candidatos a presidente y vicepresidente a Madero y Francisco Vázquez Gómez, respectivamente. Ante ello, Porfirio Díaz tomó la decisión de presentarse como candidato para las elecciones que se realizarían al año siguiente. Para divulgar sus propuestas, Madero atravesó todo México en busca de votantes. Sin embargo, cuando transitaba por Monterrey, el presidente ordenó su detención, ya que, según él, incitaba a la rebelión.

Casi dos meses después, Madero fue liberado bajo fianza de la prisión de San Luís Potosí. En ese período, la fórmula presidencial Porfirio Díaz – Ramón Corral se había impuesto en las elecciones. Ante ello, Madero encabezó una marcha opositora la ciudad estadounidense de San Antonio, en Texas. Desde allí, el 20 de noviembre, el líder proclamó la lucha armada contra el régimen de Díaz, por medio del Plan de San Luís Potosí. Además, Madero prometió que, de triunfar su movimiento, ejercería una reforma agraria para satisfacer los requerimientos de la empobrecida población rural. Se considera a este momento como el punto de partida de la Revolución Mexicana.

ASCENSO Y CAIDA DE MADERO

Mayoritariamente, los estados del norte de México, más algunos pocos del sur, fueron los que se plegaron a la Revolución. Numerosos líderes políticos y militares se sumaron al movimiento antirreleccionista. Entre ellos, se destacaron Venustiano Carranza, Pascual Orozco, Francisco “Pancho” Villa y Emiliano Zapata. En los meses siguientes, los combates entre ambas facciones se diversificaron por todo el país, aunque sin resultados determinantes.

NUMEROSOS LÍDERES
POLÍTICOS Y MILITARES SE
SUMARON AL MOVIMIENTO
ANTIRRELECCIONISTA. ENTRE
ELLOS, SE DESTACARON
VENUSTIANO CARRANZA, PASCUAL
OROZCO, FRANCISCO “PANCHO”
VILLA Y EMILIANO ZAPATA.

En febrero de 1911, Madero regresó a México para liderar la causa revolucionaria. Ante la prolongación de los avances, Díaz optó por recortar los derechos de los mexicanos para poder ejercer firmemente el control sobre los mismos. Aunque, en medio de las hostilidades, el presidente reformó su gabinete y, también, promulgó una ley que impedía la reelección del mandatario. Sin embargo, Madero, quien exigía la renuncia de Díaz, consideró insuficientes estas medidas para acabar con el conflicto.



En poco tiempo, el ejército mexicano fue perdiendo terreno ante las tropas revolucionarias. Este generó que Díaz cediese cada vez más en las negociaciones, aunque no ponía en discusión su cargo. Frente a ello, Madero le exigía renuncia como única vía para la pacificación del país. Finalmente, en mayo, las fuerzas de la Revolución, lideradas por los generales Orozco y Villa, tomaron Ciudad Juárez, el reducto que habían ocupado las tropas enemigas.

Días más tarde, luego de firmar un armisticio, Madero y Díaz se reunieron en Ciudad Juárez. Poco después, ambos políticos firmaron el Tratado de Ciudad Juárez. Por ello, Porfirio Díaz y su vicepresidente dejaron sus cargos, siendo reemplazados interinamente por Francisco León de la Barra, quien debería llamar a elecciones en los siguientes meses. Allí, se concretó el fin del Porfiriato. Su líder partió hacia Europa, donde se albergaría hasta su muerte.

Durante los siguientes meses, Madero protagonizó frecuentes cruces con el presidente de la Barra. El mandatario, instalado en el poder, quería dilatar el llamamiento a elecciones, mientras que el líder revolucionario le exigía que concretase ello. En tanto, el Congreso mexicano era escenario de constantes disputas, ya que había sido integrado por representantes de los diversos partidos del país. En tanto, el presidente también se ganó la enemistad de Zapata y sus tropas del sur, ya que les pidió que completasen el desarme sin cubrirle sus peticiones sobre la necesaria reforma agraria.

EN EL SUR, ZAPATA LE EXIGIÓ A MADERA LA PROMULGACIÓN DE LA REFORMA AGRARIA A CAMBIO DEL DESARME MILITAR EN LA REGIÓN. AL NO HABER ACUERDO, ZAPATA PROMULGÓ EL PLAN DE AYALA, POR MEDIO DEL QUE DECLARÓ SU ENFRENTAMIENTO CON EL GOBIERNO.



Finalmente, en octubre, se concretaron las elecciones presidenciales. En estas, la fórmula Francisco Madero – José María Pino Suárez fue la ganadora. En noviembre, luego de su asunción, Madero se encargó de modificar la ley electoral. En adelante, la misma garantizaría un mayor acceso de la población al voto, mientras que, por su parte, quedaba restringida la posibilidad de la reelección en el mandato.



Sin embargo, nuevos problemas comenzaron a irrumpir en México. En el sur, Zapata le exigió a Madera la promulgación de la Reforma Agraria a cambio del desarme militar en la región. Al no haber acuerdo, Zapata promulgó el Plan de Ayala, por medio del que declaró su enfrentamiento con el gobierno. En febrero de 1912, con diferencias en sus intenciones, las tropas de Orozco, ubicadas al norte, se plegaron a este movimiento. Finalmente, las fuerzas mexicanas, lideradas por el general Victoriano Huerta, acabaron con las aspiraciones de Orozco, mientras que las huestes de Zapata debieron batallas contra las fuerzas del general Felipe Ángeles.

En ese contexto se provocó la vuelta de los liberales a la escena política mexicana. Este grupo fue liderado por Reyes y el general Félix Díaz, sobrino de Porfirio. Además, los inversionistas del extranjero, especialmente los estadounidenses, sentían temor frente a la posibilidad de la nacionalización de la industria mexicana. Durante los siguientes meses, la situación fue altamente conflictiva y delicada en México. En tanto, los generales Huerta, Gregorio Ruiz y Manuel Mondragón se unieron a la causa liberal.

En febrero de 1913, comenzaron a desarrollarse los acontecimientos que formaron parte de la Decena Trágica – Diez jornadas de enfrentamientos militares entre las facciones maderistas y liberales en México D. F., la capital del país -. Este episodio empezó con un levantamiento militar, que tuvo como fin la liberación de Reyes y Díaz, quienes se hallaban aprisionados.

LAS FUERZAS MEXICANAS, LIDERADAS POR EL GENERAL VICTORIANO HUERTA, ACABARON CON LAS ASPIRACIONES DE OROZCO, MIENTRAS QUE LAS HUESTES DE ZAPATA DEBIERON BATALLAS CONTRA LAS FUERZAS DEL GENERAL FELIPE ÁNGELES.

En medio de los enfrentamientos, la fuerza de Mondragón tomó la fortaleza de La Ciudadela, donde estaba guarecido el arsenal del ejército nacional. En tanto, Reyes murió en combate, mientras que el general Ruiz fue apresado y, luego, ejecutado. Al mismo tiempo, el presidente Madero, escoltado por sus más leales seguidores, dejó la convulsionada capital para encontrarse con el general Ángeles. Antes de retirar, dejó al general Huerta a cargo de las acciones militares contra los liberales, ya que el general Lauro Villar había sido herido.



CUERPO EXPEDICIONARIO CONTRA PANCHO VILLA. 1919.

Pero, en los siguientes días, Díaz y Huerta estuvieron reunidos. Allí, ante diplomáticos estadounidenses y europeos, pactaron la destitución de Madero. Este acuerdo fue llamado Pacto de La Ciudadela. Igualmente, Gustavo Madero, hermano del presidente, se enteró acerca de los encuentros de Huerta con el general enemigo y, por ello, lo llevó ante el mandatario. Pero, Madero le dio 24 horas a Huerta para que acabase con el conflicto como prueba de su lealtad.

Al día siguiente, las tropas de Huerta atraparon a Gustavo Madero, quien fue llevado a prisión, torturado y, luego, asesinado. En tanto, a su llegada a la capital, Madero, Pino Suárez y Ángeles fueron encarcelados por los hombres del general Aureliano Blanquet. Con la consumación del objetivo, Huerta y Díaz firmaron el Pacto de La Ciudadela. En una maniobra astuta, Huerta logró que los mandatarios renunciaran a sus cargos y que, luego, lo erigieran a él como presidente de México.

Durante varios días en prisión, Madero y Pino Suárez esperaron su traslado hacia Veracruz, desde donde Huerta les había prometido que partirían al exilio. Sin embargo, esto nunca se concretó. Jornadas más tarde, Madero se enteró de la muerte de su hermano y, esa misma noche, ambos políticos fueron trasladados. En el camino, Madero y Pino Suárez fueron ejecutados.

EL EJERCITO CONSTITUCIONALISTA

A SU LLEGADA A LA CAPITAL, MADERO, PINO SUÁREZ Y ÁNGELES FUERON ENCARCELADOS POR LOS HOMBRES DEL GENERAL AURELIANO BLANQUET. CON LA CONSUMACIÓN DEL OBJETIVO, HUERTA Y DÍAZ FIRMARON EL PACTO DE LA CIUADELA.

Con el aval de la aristocracia, los grandes terratenientes del país y los diplomáticos de Estados Unidos, Huerta pudo consolidar en poco tiempo una férrea dictadura sobre México. Entre sus primeras acciones de gobierno, el mandatario recortó las libertades y derechos de los ciudadanos, eliminó el derecho a la libertad de prensa, persiguió a los cabecillas de obreros y campesinos y, también, desestimó la Reforma Agraria.



Estas actitudes volvieron a generar el caos en las masas populares, ya que Zapata y Villa se expresaron en contra del gobierno. Pero, Huerta contó con el apoyo de Orozco, luego de la promulgación de una serie de medidas que el militar norteamericano le había solicitado. Igualmente, la oposición a Huerta también se manifestó desde la política, debido a que Venustiano Carranza, gobernador del Estado de Coahuila, rápidamente se declaró en contra del nuevo régimen.

A FINES DE MARZO, EN RAMOS ARIZPE, CARRANZA PRONUNCIÓ EL PLAN DE GUADALUPE. POR MEDIO DE MISMO, SE EXPRESÓ CONTRA EL GOBIERNO DE HUERTA Y, ADEMÁS, INSTÓ A SUS SEGUIDORES A DERROCARLO.



En cuestión de días, Carranza comenzó a sumar políticos y militares para luchar por la restitución del sistema democrático en México. Para ello, en primer lugar, conformó una gran fuerza para batallar contra las tropas nacionales: el Ejército Constitucionalista, liderado por el propio Carranza. Este órgano contó con la adhesión de grandes líderes militares, como los generales Ángeles, Villa, Zapata, Álvaro Obregón, Pablo González y Pánfilo Natera.

A fines de marzo, en Ramos Arizpe, Carranza pronunció el Plan de Guadalupe. Por medio de mismo, se expresó contra el gobierno de Huerta y, además, instó a sus seguidores a derrocarlo. Para ello, Carranza estipuló que, quien tomase la capital nacional, ocuparía el mandato nacional y debería llamar inmediatamente a elecciones para el cargo. Esta iniciativa tuvo gran aceptación de las clases medias y populares, sobre todo en los estados del norte del país.

Por ello, a lo largo del país se conformaron distintas fuerzas militares que respaldaron el avance del Ejército Constitucionalista. El general Obregón se encargó de la División Noroeste, que iba recorrer la franja del Pacífico hasta el centro del país, precisamente en Jalisco. Por otra parte, la División Noreste estaba liderada por el general González. A su vez, el general Natera se hallaba al frente de la División Centro, el general Zapata conducía la División Sur y, finalmente, el general Villa encabezaba la División Norte, el cuerpo militar más grande y fuerte de México.

Desde mayo, estas delegaciones se encargaron de combatir a las fuerzas federales. Rápidamente, las victorias comenzaron a situarse del lado de los constitucionalistas. Igualmente, como sucedió al comienzo de la Revolución Mexicana, las regiones centro y sur demostraron menos acciones y entusiasmo en la lucha que en el norte.

En tanto, para 1914, la situación se tornaría más complicada para el gobierno de Huerta. En abril, la hostilidad de los oficiales mexicanos del puerto de Veracruz hacia un navío estadounidense y sus tripulantes derivó en un conflicto entre ambos países. Desde entonces, parte de la flota de Estados Unidos bloqueó dicho puerto. Con ello, se abrió otro frente que los federales debieron afrontar. En tanto, numerosos mandatarios del continente instaron a ambas naciones a negociar la paz.

En junio, luego del sostenido avance de las tropas constitucionalistas sobre las posesiones enemigas, las huestes de Carranza lograron un triunfo clave para sus aspiraciones. Para entonces, la acción de los constitucionalistas se había extendido por todo México, por lo que el presidente ya se veía acorralado en los alrededores de la capital. A mediados de mes, las fuerzas lideradas por Ángeles y Villa tomaron la ciudad de Zacatecas, pieza clave para el comercio y las comunicaciones nacionales. Igualmente, en medio de una disputa de poder, Villa había dimitido a su rol de Jefe de la División Norte por desacuerdos con Carranza. Pero, poco después, Villa se reincorporó a la fuerza.

En agosto, ante el inminente triunfo constitucionalista, los representantes de ambas fuerzas se reunieron para pactar el fin de las hostilidades. Finalmente, se firmaron los Tratados de Teoloyucan, en la ciudad homónima. Allí, se decretó la desintegración del Ejército Federal, que sería reemplazado por el Ejército Constitucionalista – Tiempo más tarde, esta fuerza se convertiría en la oficial del país -. Al día siguiente, Huerta renunció a su cargo y dejó México DF. Jornadas más tarde, la división a cargo de Obregón y Carranza entró a la capital, donde este último asumió el mandato.

A MEDIADOS DE MES, LAS FUERZAS LIDERADAS POR ÁNGELES Y VILLA TOMARON LA CIUDAD DE ZACATECAS, PIEZA CLAVE PARA EL COMERCIO Y LAS COMUNICACIONES NACIONALES. IGUALMENTE, EN MEDIO DE UNA DISPUTA DE PODER, VILLA HABÍA DIMITIDO A SU ROL DE JEFE DE LA DIVISIÓN NORTE POR DESACUERDOS CON CARRANZA.



CONVENCIONISTAS CONTRA CONSTITUCIONALISTAS

De acuerdo a lo que había arreglado con Villa en el Pacto de Torreón, una vez en la presidencia, Carranza congregó a todos los gobernadores y líderes militares del país una convención nacional en la capital del país, a realizarse en octubre. Sin embargo, Villa y Zapata expresaron su disconformidad con la misma y optaron por no asistir. Ante ello, y contando con la aceptación de estos líderes populares, Carranza desplazó la asamblea hacia Aguascalientes, aunque desistió de concurrir.

En noviembre, la Convención nombró presidente provisorio a Eulalio Gutiérrez. Sin embargo, este hecho disgustó a Carranza y Obregón, quienes dejaron su sitio y, además, desconocieron la decisión. En tanto, Villa y Zapata formalizaron su alianza mediante la firma del Pacto de Xochimilco. Allí, ambos líderes estipularon que derrocarían al gobierno de Carranza, aunque ninguno de ellos ejercería la presidencia de México. Para ello, crearían una nueva fuerza militar, resultante de la combinación de las tropas que encabezaban – La División Norte y el Ejército Libertador del Sur -. Una vez en el poder, el objetivo de ambos era efectivizar la tan ansiada Reforma Agraria.

Ante la inminente invasión enemiga, Carranza desplazó el gobierno nacional hacia Veracruz, donde asumió el mandato, en calidad de facto. Por esos días, la flota estadounidense se retiró de las costas mexicanas. A principios de diciembre, la tropa de Villa y Zapata tomó México DF. A partir de entonces, se reanudaron los enfrentamientos entre los constitucionalistas, encabezados por Carranza y Obregón, y los convencionistas, liderados por Villa, Zapata y Ángeles, cuyas fuerzas eran superiores en cantidad.

Pese a ello, en los primeros meses de 1915, las tropas de Obregón avanzaron incesantemente sobre terreno enemigo. Esto generó desequilibrios en la Convención, por lo que Gutiérrez sería reemplazado en el mando por Roque González Garza. Pero, en abril, las fuerzas de Villa fueron derrotadas en Celaya por los constitucionalistas de Obregón. Este resultado fue catastrófico para los convencionistas, ya que, a causa de la seguidilla de reveses sufridos, la División del Norte quedó al borde de la desintegración.

CARRANZA Y OBREGÓN RECUPERARON LA CAPITAL DEL PAÍS, DONDE INSTALARON NUEVAMENTE EL GOBIERNO. DESDE ENTONCES, EL ACCIONAR BÉLICO DE LAS TROPAS DE VILLA Y ZAPATA, SIN LA CANTIDAD DE ARMAMENTO NI HOMBRES ADECUADA PARA CONTINUAR LA CONTIENDA, SE ENCAUZARÍA EN LA MODALIDAD DE GUERRA DE GUERRILLAS.

En los meses siguientes, los constitucionalistas emprendieron una efectiva ofensiva contra sus enemigos. Por ello, en agosto, Carranza y Obregón recuperaron la capital del país, donde instalaron nuevamente el gobierno. Desde entonces, el accionar bélico de las tropas de Villa y Zapata, sin la cantidad de armamento ni hombres adecuada para continuar la contienda, se encauzaría en la modalidad de guerra de guerrillas. Para abastecerse, quiso comprarle armamento a Estados Unidos.

Sin embargo, fue estafado, ya que Washington apoyaba a Carranza. Este hecho acabó de impulsar al líder del norte a realizar una irrupción en Estados Unidos. El ejército de Villa se concentró en Columbus, donde destrozaron distintos edificios y liquidaron a varios integrantes de una guarnición estadounidense, como así también civiles. En respuesta, Estados Unidos efectuó la Tercera Intervención en México. Esta tuvo como objetivo hallar Villa en el norte del país, aunque no se logró encontrarlo.



A mediados de 1916, cuando los constitucionalistas poseían plena superioridad militar en todo el país, Carranza se dedicó a resolver el asunto ligado a la Carta Magna. Para ello, el mandatario resolvió no legitimar la Constitución de 1857. Por ello, convocó a los representantes de los Estados mexicanos a discutir una nueva reglamentación nacional en diciembre, en la ciudad de Querétaro, perteneciente al distrito homónimo.

A comienzos de febrero de 1917, la Constitución de México fue sancionada. Allí, se encontró vedada la posibilidad de reelección para los cargos presidente y vicepresidente. Además, la Constitución garantizaba la protección de los obreros frente a sus derechos laborales, establecía la protección de la propiedad del suelo y las tierras para los mexicanos y, también, se promulgó que la educación en el país debería ser gratuita, obligatoria y laica.

Inmediatamente, Carranza llamó a elecciones en marzo. Allí, triunfó por una mayoría casi absoluta y, en abril, asumió el mando hasta 1920. En ese período, se produjeron numerosos levantamientos armados a lo largo de México encabezados por Villa, Zapata y Félix Díaz. Sin embargo, ninguna de las insurrecciones pudo menguar el poder de Carranza.

En 1919, por una emboscada ejecutada por los federales, comandados por González, Emiliano Zapata fue asesinado en Chichimeca, Morelos. Luego de su muerte, sus seguidores se encontraron desmembrados, por lo que no pudieron alcanzar la misma vigorosidad que los había caracterizado. Para ese momento, en el norte, el accionar de la facción de Villa está prácticamente debilitado, por lo que sus movimientos no tenían impacto dentro del país. Finalmente, en 1923, el líder popular sería asesinado.



EN 1919, EMILIANO ZAPATA FUE
ASESINADO EN CHICHIMECA,
MORELOS. LUEGO DE SU
MUERTE, SUS SEGUIDORES SE
ENCONTRARON DESMEMBRADOS,
POR LO QUE NO PUDIERON
ALCANZAR LA MISMA
VIGOROSIDAD QUE LOS
HABÍA CARACTERIZADO.



En 1920, tras una serie de desacuerdos, varios militares y políticos mexicanos rompieron relaciones con el gobierno de Carranza. Por ello, Obregón, Plutarco Calles y Adolfo de la Huerta conformaron el Plan de Agua Prieta. En dicho documento, los líderes desconocieron al régimen nacional y, también, propiciaron la emancipación del Estado de Sonora. Ante ello, Carranza envió sus fuerzas para evitar la concreción de esta maniobra. Por su parte, el presidente partió de la capital hacia Veracruz. Sin embargo, en mayo, camino allí, Carranza fue asesinado por sus enemigos, en Tlaxcalantongo.

En junio, de la Huerta asumió el mandato en forma provisional. Desde allí, convocó a nuevas elecciones, a realizarse en septiembre. El ganador de las mismas fue Obregón, quien tomó posesión de la presidencia en diciembre. Por entonces, la Revolución Mexicana quedó obstruida, pero sus ideales siguieron latentes y fueron útiles para actualizar y promover el cambio en América.